

Llamamiento del CIE a la acción



COVID-19

1 Priorizar urgentemente un acceso fácil a suficiente cantidad de equipos de protección individual (EPI) de alta calidad y apropiados para enfermeras y otros trabajadores sanitarios

Los gobiernos han de garantizar un incremento rápido de la producción de estos equipos para cubrir las exigencias de esta pandemia y optimizar las cadenas de suministro para su rápida distribución. Los fabricantes y las empresas con capacidad de prestar asistencia deben ofrecerse e intensificar su producción o adaptar sus líneas de fabricación rápidamente para fabricar productos médicos (como por ejemplo EPI).

Gracias a su juicio profesional, en el contexto de las directrices nacionales/internacionales basadas en la evidencia, las enfermeras se encuentran en la mejor posición para seleccionar los EPI requeridos basándose en su evaluación de la situación en la que están prestando cuidados. Entre las prácticas y precauciones que se han de aplicar debe incluirse una evaluación del riesgo en el punto de prestación de cuidados por parte del trabajador sanitario.

2 Garantizar que todas las enfermeras tienen la formación apropiada en prevención y control de infecciones basada en la evidencia, así como la orientación y la formación específica más reciente sobre el COVID-19

Todos los trabajadores sanitarios han de tener acceso a formación en prevención y control de infecciones (PCI), en particular sobre la aplicación del enfoque sistemático integral de jerarquía de controles. Ello supone el uso de controles de ingeniería que eliminan o reducen los peligros o interponen una barrera entre el trabajador y el peligro; controles administrativos como protocolos y políticas; y EPI.

Es necesario mantener informadas a las enfermeras sobre las directrices específicas nuevas y emergentes, así como sobre los avances/cambios en las políticas/procedimientos a medida que aparece nueva información sobre este virus, que se ha de comunicar a las enfermeras de manera apropiada y oportuna.

Trabajar en una pandemia puede plantear retos éticos y es necesario proporcionar a las enfermeras directrices éticas y marcos de valores procedimentales que contribuyan a guiar la toma de decisiones.

3 Proteger la salud y el bienestar de las enfermeras y otros trabajadores sanitarios

Las enfermeras son el mayor colectivo de profesionales de la salud en primera línea en la batalla contra el COVID-19: su seguridad y bienestar debe ser una prioridad para los gobiernos y las organizaciones sanitarias. Es necesario diseñar y aplicar estrategias para reducir la carga física y psicosocial sobre las enfermeras.

Los gobiernos deben proporcionar acceso a recursos de salud mental y asesoramiento.

Los empleadores han de monitorizar y mitigar la fatiga garantizando descansos adecuados entre los turnos de trabajo y manteniendo las pausas previstas durante dichos turnos.

Las enfermeras que forman parte de la categoría de alto riesgo, por su edad y/o por cualquier condición preexistente (por ejemplo, embarazo, inmunodepresión) deben estar desplegadas en áreas de menor riesgo de infecciones.

La OMS considera que la exposición al COVID-19 en el lugar de trabajo es de tipo ocupacional y la enfermedad resultante se consideraría enfermedad ocupacional. Los gobiernos deben garantizar que se proporciona compensación, servicios curativos y rehabilitación a los trabajadores infectados.

4 Implementar/intensificar rápidamente los servicios de vigilancia integral para el seguimiento e investigación de la infección de trabajadores sanitarios

La detección temprana de COVID-19 en los trabajadores sanitarios es un mecanismo de protección importante para las poblaciones que pueden entrar en contacto con ellos. Se debe priorizar la realización de pruebas a los trabajadores de la salud que prestan atención directa a los pacientes siendo necesario hacerles la prueba si manifiestan algún síntoma o han estado expuestos, sin el equipo de protección adecuado, a pacientes que han dado positivo (o son casos sospechosos) en la prueba correspondiente. A medida que evolucionan las mejores prácticas con más evidencia y recursos, se deberá realizar la prueba a los trabajadores sanitarios en línea con dicha evolución.

Es fundamental que los gobiernos establezcan sistemas integrales de vigilancia y recopilación de datos para facilitar información actualizada sobre las tasas de infección en la fuerza laboral de enfermería y el personal sanitario durante la pandemia.

5 Garantizar la protección económica y la compensación de las enfermeras

Las enfermeras que trabajan de forma eventual, en particular los trabajadores por agencia, temporales y a tiempo parcial, representan una proporción considerable de la fuerza laboral de enfermería en numerosas naciones. Este personal es especialmente importante cuando la fuerza laboral de enfermería permanente a tiempo completo no puede satisfacer la demanda. Dichas enfermeras han de recibir prestaciones adecuadas por enfermedad.

Las enfermeras que trabajan más horas de las normales para cubrir la demanda de cuidados han de recibir una remuneración apropiada por todas las horas trabajadas.

Se debe considerar apoyo económico para los trabajadores de la salud en primera línea con mayor riesgo de entrar en contacto con el COVID-19.

Los gobiernos han de facilitar fondos de emergencia para prestar asistencia a las enfermeras en relación con las necesidades de cuidados infantiles y cubrir las pérdidas salariales por enfermedad o por haber tenido que ponerse en cuarentena.

6 Proporcionar una respuesta eficaz en materia de registro y regulación al aumentar rápidamente el personal de enfermería

En muchos países se ha producido un llamamiento a incrementar rápidamente el número de enfermeras registradas y otros profesionales, en particular acelerando la graduación de estudiantes de enfermería o solicitando la reincorporación de las enfermeras jubiladas. Estas estrategias han de continuar garantizando que la salud pública es primordial. Para ello, se puede contar con el apoyo eficaz de las Asociaciones Nacionales de Enfermeras, que disponen de los conocimientos y la experiencia necesarios para garantizar un enfoque estratégico y robusto en la ampliación de la fuerza laboral. Dichas asociaciones podrán sostener el proceso para mantener una fuerza laboral competente y capaz.

7 Garantizar un despliegue seguro y eficaz del personal de enfermería en áreas de demanda y complejidad elevadas a medida que surge la necesidad

Allá donde hay escasez de enfermeras especialistas por la alta demanda y los entornos altamente complejos, es necesario planificar cuidadosamente el despliegue de enfermeras para trabajar fuera de sus roles tradicionales teniendo en cuenta la seguridad del paciente y la competencia profesional. Estas enfermeras requieren protección física, emocional y legal. Asimismo, las enfermeras desplegadas han de contar con el apoyo de formación, capacitación, mentorazgo y supervisión.

Los líderes sénior de enfermería se encuentran en la mejor posición para diseñar, guiar e implementar estas políticas o protocolos.

8 Alentar, desarrollar y sostener nuevos modelos de cuidados e innovación

Hay que diseñar rápidamente planteamientos innovadores en relación con la forma de prestar cuidados para satisfacer las necesidades de las poblaciones. Los modelos de cuidados dirigidos por enfermeras pueden facilitar un mayor acceso a cuidados de alta calidad y han demostrado que mejoran los resultados de salud.

Se anima encarecidamente a la financiación y utilización de la salud digital y los cuidados virtuales. La telesalud, por ejemplo, ha demostrado que mejora el acceso a los cuidados y reduce el riesgo de transmisión de infecciones.

9 Demostrar apoyo público y reconocer el valor de las enfermeras para la sociedad

Esta pandemia ha puesto de relieve la enfermería de una manera que ninguno de nosotros habría podido prever. Las enfermeras son el mayor colectivo de profesionales sanitarios y son fundamentales para la respuesta al COVID-19, así como para mantener el funcionamiento de los sistemas de salud y la salud de las poblaciones.

Los ciudadanos desempeñan un papel importante de cara a mantener la seguridad de las enfermeras y otros trabajadores sanitarios y pueden apoyar a las enfermeras y demostrar que las valoran al seguir respetando estrictamente el asesoramiento de salud pública más reciente como por ejemplo el mantenimiento de la distancia social y el autoaislamiento.

10 Sacarle partido al liderazgo de la enfermería

Es fundamental que las enfermeras líderes de todo el mundo participen en la toma de decisiones en cuestión de políticas y planificación al más alto nivel para garantizar que los sistemas de salud que están trabajando al máximo pueden prestar los mejores cuidados posibles al mayor número de pacientes.

Las más de 130 Asociaciones Nacionales de Enfermeras (ANE) representan a los 20 millones de enfermeras presentes en las distintas regiones del mundo y son el repositorio de décadas de conocimiento y experiencia. Los gobiernos deben ver a las ANE como socios clave para la formulación de políticas junto con sus Enfermeras Jefe y otros funcionarios en puestos sénior. Los países que carecen de Enfermera Jefe a nivel gubernamental deben colaborar inmediatamente con los líderes de enfermería para recibir conocimientos y asesoramiento al más alto nivel para la elaboración de políticas.

Los sistemas de salud y los responsables de formular las políticas han de aprovechar el conocimiento, la experiencia y el apoyo de las enfermeras líderes en entornos clínicos que están gestionando eficazmente varios aspectos de la respuesta al COVID-19.

11 Diseñar e implementar una estrategia de salud pública integral y coordinada contra el COVID-19 con la colaboración activa de las enfermeras

Una estrategia para controlar y mitigar el impacto del COVID-19 en la salud de las poblaciones y los sistemas sanitarios debe incluir la realización de pruebas en cada caso sospechoso junto con el aislamiento y el cuidado de las personas con la infección confirmada y el seguimiento de los contactos de cada caso positivo y su cuarentena correspondiente.

Es fundamental mantener a los ciudadanos informados con regularidad y transparencia sobre la ciencia tras las medidas del gobierno para controlar la pandemia. Así se ayudará a las personas a tomar las medidas apropiadas para controlar la difusión del COVID-19, además de incrementar la confianza y reducir el estrés y la ansiedad potenciales.

Las enfermeras están en primera línea en la respuesta a cualquier brote. Hay que tener en cuenta su experiencia y opiniones de cara a planificar, organizar y dar respuesta a las emergencias de salud pública. Los gobiernos también han de colaborar activamente con las enfermeras y movilizar completamente sus conocimientos y experiencia para el diseño de políticas sanitarias y medidas y estrategias de salud pública.

12 Aprender de la pandemia de COVID-19 al objeto de estar preparados para el futuro

El impacto del COVID-19 en la salud, la sociedad y la economía no tiene precedentes. Hemos de aprovechar las lecciones extraídas de esta situación para fortalecer la preparación mundial y la respuesta del sistema ante pandemias para futuros brotes. Se debe priorizar el fortalecimiento de los sistemas de salud, en particular en aquellos países con sistemas sanitarios más frágiles, considerando, entre otras cosas, la capacidad de movilizar rápidamente a trabajadores sanitarios garantizando su seguridad y bienestar. Esta respuesta debe ser coordinada entre los grupos de interés globales y los ciudadanos reuniendo la atención de salud, las empresas, la protección y la seguridad y el gobierno. Para ello, hará falta compromiso político a largo plazo por parte de los líderes y recursos sostenidos para fortalecer el sistema de salud y generar la capacidad y la aptitud del personal sanitario.